

COSAS MUNICIPALES

La municipalización del Matadero

Ante la reunión del último Pleno municipal se planteó un incidente que casi ocupó las dos horas de sesión. Y el incidente nos pareció lamentable. Se trataba de la dimisión que presentaban los tres concejales de la Comisión del Matadero...

Verdaderamente, a nuestros concejales les ha entrado una fiebre enorme por estudiar la solución de nuestros problemas municipales en el Extranjero...

Debemos hacer ese viaje? Oyendo al Sr. Arceaga defender el viaje de instrucción, hemos quedado convencidos de que no debe hacerse. El hecho de que sean los concejales quienes tienen que defender en el salón de sesiones los asuntos no es razonamiento para justificar el que, en el caso concreto del Matadero, tengan que ir...

No; vamos a quedar de una vez para siempre. En que los concejales no tienen por qué salir de viaje de estudios. La misión del concejal en todos los tiempos es la administrativa y de orientación. Es una misión de propósitos. El Ayuntamiento acuerda hacer y el técnico, en el laboratorio, resuelve la ejecución...

Tenemos en campaña los proyectos del alcalde, que consumirán un empréstito de 250 millones de pesetas. Si para la municipalización del Matadero se dice que es preciso que vayan al Extranjero tres concejales y dos técnicos, pueden decirnos los defensores de ese viaje cuántos viajes tenía que haber hecho el conde de Valladano y con cuántos técnicos? Lo que hay que hacer en el Matadero es tener verdaderos técnicos y no personas que comienzan ahora a hacerse técnicas. De eso está adoleciendo, con perjuicio para los intereses municipales y del vecindario.

UN VECINO

La conquista del aire

El Congreso Iberoamericano de Aeronáutica. Ayer tarde se reunió en Estado, bajo la presidencia del ministro, la Comisión organizadora del Congreso Iberoamericano de Aeronáutica que se ha de celebrar en Madrid en el próximo mes de Octubre. Asistieron: por el ministerio de Estado, el presidente de la Comisión, D. Juan Cárdenas...

La Comisión organizadora celebrará varias sesiones

La hazaña de un aviador español

Valladolid, 9.—Dice un periódico local: «Añoche se acercó a nuestra Redacción don Juan Gavilán, quien nos presentó una carta de su amigo, el intrépido aviador D. José María Gómez del Barco, el cual nos ruega refiéque-

mos la versión circulada de haber él pasado con su aparato por debajo del puente colgante, durante su reciente viaje en Valladolid, debido a una apuesta. El hecho de haberse decidido a pasar por debajo del mencionado puente no ha obedecido más que a la satisfacción de un capricho, que ya cuando de niño soñaba con ser aviador le ilusionaba.»

DE BÉLGICA

Elevación de los derechos de Aduanas. Bruselas, 9.—Entre las medidas adoptadas por el Gobierno belga para asegurar la realización de su programa de saneamiento monetario y la nivelación de su presupuesto, figura la elevación de los derechos de Aduana. Como los acuerdos internacionales se oponen a toda subida del Arancel en los artículos especialmente mencionados en los Tratados comerciales, el Gobierno belga ha resuelto la dificultad estableciendo un impuesto de consumo interior. De este modo, los vinos ordinarios han sido gravados con un 15 por 100, gravamen fijado según el precio de venta, el cual comprende evidentemente el derecho de Aduana. El Comité internacional de mineros ha acordado volver a reunirse en Londres el día 23 del mes corriente. Fin de un periódico después de ciento sesenta años de existencia. El «Journal de Bruxelles», que estaba en el centésimosexto año de su existencia, anuncia en su último número que por razones económicas suspende definitivamente su publicación.

La Fiesta del Sainete

El espectáculo más sugestivo y brillante de cuantos organiza la Asociación de la Prensa: la tradicional y típica Fiesta del Sainete, se celebrará este año como en los anteriores, en el hermoso teatro de Apolo, el próximo miércoles, 16 de los corrientes, a las diez en punto de la noche. La Fiesta del Sainete de este año hará honor al verdadero prestigio logrado en los dieciséis anteriores, por el alarde artístico acumulado siempre en este acontecimiento, que nadie logró superar.

Aunque el programa no está completo todavía, podemos anticipar que desde el insigne sainetero D. Tomás Lucero, que ofrecerá a la sanción del público su comedia en dos actos, imitación del teatro antiguo, «El imposible mayor», hasta gente joven y de empuje como Quilés, Casares y el maestro Arquellada, que someterán al fallo del «respetable» su apunto lírico, «Querer de gitano», pasando por un autor tan rico como Alfredo Carmona, que estrenará su diálogo «Golpe de mano», todo será digno de la Fiesta del Sainete y de los espectáculos que organiza la Asociación de la Prensa, en la que no puede faltar lo más sobresaliente de aquellas notas artísticas que conquistaron plenamente la devoción de los amantes del espectáculo selecto. Y con decir esto, no hay necesidad de repetir que en la tradicional Fiesta del Sainete desfilarán nuestras mejores estrellas del cuplé y los números más sobresalientes de los últimos éxitos musicales: como el pasacalle de «La Calsera» y el «charleston» de «Las mujeres de Lucasta», con gran golpe de hermosas artistas, como corresponde al espectáculo predilecto de las damas, que lo guardan para lucimiento de sus encantos y deleite del espíritu.

Arie, flores, perfume, color, alegría... esos son los atributos de la gran fiesta, para la que se han pedido a los Ayuntamientos y periodistas de Valencia, Sevilla, Zaragoza, Murcia, Barcelona, Málaga y Granada, reinas de los jardines españoles, gran cantidad de flores, que esa tontería de jardinería mayor tan bueno como artista de la floricultura, llamado D. Cecilio Rodríguez, convertirá en preciosos «bouquets», para obsequio de nuestras bellas concurrentes. En la Asociación de la Prensa, Carretas, 10 (antigua Casa de Correos), se admiten encargos de localidades para este espectáculo sin igual hasta el próximo sábado, pudiéndose recoger en todo el día del domingo 13. Desde el lunes 14 se pondrán a la venta en el mismo local, de diez de la mañana a ocho de la noche.

De los Estados Unidos

Washington, 9.—El Congreso americano ha votado un crédito de 500.000 dólares, que se destinará a la construcción en Berlín de un edificio destinado a Embajada de los Estados Unidos. Las obras deberán quedar terminadas antes de fines del corriente año.

Apuntes de la calle De compras

Las seis... Una nube de dependientes vuela sobre los mostradores las piezas—reps, crespos, punto de seda o lana, foulards—que, con frecuencia, son conducidas a la puerta para averías bien a la luz... Hay en la tienda actividad de colmena... Los «zánganos» revolotean activos ante la enorme estantería y ofrecen a las lindas mujeres—¡oh, cuán tentador el tentado!—al muestrario, varío y polvoroso, de las últimas novedades compradas precisamente en París... Los tonos llamativos: verde-esmeralda, amarillo-naranja o rojo-fresa, se confunden, en cor-



dillera de a veces «inaccesibles» montañas, con el color palo de rosa, el azul marino o el beige, o con las notas atraídas de tonos telas estampadas de grandes floripones... ¡Qué idealidad aquel tejido para un pyjama o un kimono!... ¡Qué delicioso aquel listado para un traje de playa!... ¡Cómo estaría de bien la autora de este breve monólogo si se hiciera, con esa tela rica y seria, un traje de soirée!...

—Sueña la mujercita ambiciosa ante el panorama de lujo que se muestra a su vista. Luego, al despertar, pide precios. Los números, cruces, vuelven a la «princesita encan-tada» a la no grata realidad. Compasivo, dicho en descubrir y en apreciar estas tragedias femeninas, brinca el tendero a la presunta parroquiana la más gentil y más «arreglada» de sus comensas. Después, la advierte, la aconseja, la anima, la ayuda amable a decidir... —Esta clase, que es más barata, también se lleva mucho... Quedará usted muy satisfecha... La señora, sin estar gorda, me permito sospechar que está muy llena... Pero con dos metros setenta tiene tela bastante... Exacto, exacto... La mode es por encima de la rodilla... El tendero es también modesto: —Para esa blusa que se quiere hacer la pollita, la falda lisa por detrás y tabeaca por delante, con pliegues muy marcados. Sí, señora; el gabán recto, con el cuello y las solapas de seda... Ni todas las parroquianas son guapas ni todos los dependientes simpáticos. Hay señoras de un feo subido, y viejas intratables, a las que nada les contenta... Y... hay tenderos de mal humor. —No sé qué quiere usted! Esto que ve es lo que se está. La condesa de Quinceañeros se ha llevado un vestido igual... —¿Y? —Pero, señora! una cosa es crepé marroquí y otra crepón de China. Este que yo la ofreco es el crepón de mejor clase que fabrica Lyon.

—¿Y? —No, señora; no tengo otro—dice el aburrido tendero, disponiéndose a recoger... —Deliciosas tardes de compras...

—Ideal, señora... Quedará un vestido ideal... ¡Mire usted qué calidad! —Y en otro grupo: —Que lo quiero muy bien medido... ¡No vaya usted a cortarse los dedos!... —¿A dónde vas?—dice el marido. La mujer, como resignándose al sacrificio, contesta despectivo: —¡De compras! Esas compras, a las que muchas señoras se lanzan con el propósito decidido de «no comprar»... Compras que son protejo para salir de casa, para encontrarse a las amigas, para merendar en el salón de moda, para saber lo que se está y hablar de trapos, para hacer ensayos de «furore» con el amable comerciante, que tiene siempre, suplicio digno del de Tántalo, entre su deseo y la parroquiana, la barrera del mostrador...

—¿Y? —No, señora; no tengo otro—dice el aburrido tendero, disponiéndose a recoger... —Deliciosas tardes de compras...

—Ideal, señora... Quedará un vestido ideal... ¡Mire usted qué calidad! —Y en otro grupo: —Que lo quiero muy bien medido... ¡No vaya usted a cortarse los dedos!... —¿A dónde vas?—dice el marido. La mujer, como resignándose al sacrificio, contesta despectivo: —¡De compras! Esas compras, a las que muchas señoras se lanzan con el propósito decidido de «no comprar»... Compras que son protejo para salir de casa, para encontrarse a las amigas, para merendar en el salón de moda, para saber lo que se está y hablar de trapos, para hacer ensayos de «furore» con el amable comerciante, que tiene siempre, suplicio digno del de Tántalo, entre su deseo y la parroquiana, la barrera del mostrador...

—¿Y? —No, señora; no tengo otro—dice el aburrido tendero, disponiéndose a recoger... —Deliciosas tardes de compras...

—Ideal, señora... Quedará un vestido ideal... ¡Mire usted qué calidad! —Y en otro grupo: —Que lo quiero muy bien medido... ¡No vaya usted a cortarse los dedos!... —¿A dónde vas?—dice el marido. La mujer, como resignándose al sacrificio, contesta despectivo: —¡De compras! Esas compras, a las que muchas señoras se lanzan con el propósito decidido de «no comprar»... Compras que son protejo para salir de casa, para encontrarse a las amigas, para merendar en el salón de moda, para saber lo que se está y hablar de trapos, para hacer ensayos de «furore» con el amable comerciante, que tiene siempre, suplicio digno del de Tántalo, entre su deseo y la parroquiana, la barrera del mostrador...

—Ideal, señora... Quedará un vestido ideal... ¡Mire usted qué calidad! —Y en otro grupo: —Que lo quiero muy bien medido... ¡No vaya usted a cortarse los dedos!... —¿A dónde vas?—dice el marido. La mujer, como resignándose al sacrificio, contesta despectivo: —¡De compras! Esas compras, a las que muchas señoras se lanzan con el propósito decidido de «no comprar»... Compras que son protejo para salir de casa, para encontrarse a las amigas, para merendar en el salón de moda, para saber lo que se está y hablar de trapos, para hacer ensayos de «furore» con el amable comerciante, que tiene siempre, suplicio digno del de Tántalo, entre su deseo y la parroquiana, la barrera del mostrador...

—Ideal, señora... Quedará un vestido ideal... ¡Mire usted qué calidad! —Y en otro grupo: —Que lo quiero muy bien medido... ¡No vaya usted a cortarse los dedos!... —¿A dónde vas?—dice el marido. La mujer, como resignándose al sacrificio, contesta despectivo: —¡De compras! Esas compras, a las que muchas señoras se lanzan con el propósito decidido de «no comprar»... Compras que son protejo para salir de casa, para encontrarse a las amigas, para merendar en el salón de moda, para saber lo que se está y hablar de trapos, para hacer ensayos de «furore» con el amable comerciante, que tiene siempre, suplicio digno del de Tántalo, entre su deseo y la parroquiana, la barrera del mostrador...

—Ideal, señora... Quedará un vestido ideal... ¡Mire usted qué calidad! —Y en otro grupo: —Que lo quiero muy bien medido... ¡No vaya usted a cortarse los dedos!... —¿A dónde vas?—dice el marido. La mujer, como resignándose al sacrificio, contesta despectivo: —¡De compras! Esas compras, a las que muchas señoras se lanzan con el propósito decidido de «no comprar»... Compras que son protejo para salir de casa, para encontrarse a las amigas, para merendar en el salón de moda, para saber lo que se está y hablar de trapos, para hacer ensayos de «furore» con el amable comerciante, que tiene siempre, suplicio digno del de Tántalo, entre su deseo y la parroquiana, la barrera del mostrador...

—Ideal, señora... Quedará un vestido ideal... ¡Mire usted qué calidad! —Y en otro grupo: —Que lo quiero muy bien medido... ¡No vaya usted a cortarse los dedos!... —¿A dónde vas?—dice el marido. La mujer, como resignándose al sacrificio, contesta despectivo: —¡De compras! Esas compras, a las que muchas señoras se lanzan con el propósito decidido de «no comprar»... Compras que son protejo para salir de casa, para encontrarse a las amigas, para merendar en el salón de moda, para saber lo que se está y hablar de trapos, para hacer ensayos de «furore» con el amable comerciante, que tiene siempre, suplicio digno del de Tántalo, entre su deseo y la parroquiana, la barrera del mostrador...

NOTAS DE ARTE

La Exposición Nacional de Bellas Artes

La «Gaceta» de ayer publica la relación de recompensas acordadas por los Jurados de las secciones de Pintura y Escultura. Son las siguientes:

Sección de Pintura. Primeras medallas.—D. José Bermejo Sobera, por «El café»; D. José Cruz Herrera, por «La ofrenda de la cosecha»; y D. Aniceto García Lecana, por «Estampas de Zarzán». Segundas medallas.—D. Roberto Fernández Balbuena, por «El maestro»; D. Rigoberto Soler, por «El día de la semana»; D. Nicolás Soriano González, por «Galerna»; D. Pedro García Gamio, por «Retrato del Rey Barral»; D. Rafael Argente Escribano, por «Cristo en el sepulcro»; y don Lorenzo Aguirre, por «Grispuelo de vidas». Terceras medallas.—D. José Aguirre, por «Figuras de pueblo»; D. Pedro Serra Fariñas, por «Cercanías de Madrid»; D. José Blanco Coris, «Huyendo de la horrasca»; D. Joaquín Díaz Alberro, por «Carnestolendas»; D. Mariano Sánchez San José, por «Corral»; D. Enrique Igual Ruiz, por «La tarde»; D. José Seljo Rubio, por «La marisma»; D. Carlos Dal-Re, por «Arrabal de Santiago»; y D. Ricardo Segundo, por «Jocosa».

Sección de Escultura. Primeras medallas.—D. Francisco Asorey, por «San Francisco»; D. Luis Marco Pérez, por «El nombre de la tierra». Segundas medallas.—D. Manuel A. Lablada, por «Diana»; D. Vicente Beltrán, por «Arobas»; D. Ramón Mateu, por «Héroes». Terceras medallas.—D. Carmelo Vicent, por «Labrador valenciano»; D. José Chicharro Gamio, por «De vuelta de la fuente»; D. Gregorio Domingo, por «Retrato»; y D. Mariano Timón, por «El hijo prodigo».

Votación de la Medalla de Honor. Por la Dirección general de Bellas Artes se ha señalado el día y horas en que habrá de verificarse la votación de la Medalla de Honor de la Exposición Nacional de Bellas Artes, que será el sábado, 12 del corriente mes, de cuatro y media a siete de la tarde, en el palacio del Retiro, verificándose acto seguido el escrutinio. A la vez se realizará la votación de las Medallas de Honor ofrecidas por el Círculo de Bellas Artes de Madrid y la Asociación de Pintores y Escultores de esta corte.

EN ITALIA

La visita de Rabindranath Tagore a Roma. Roma, 9.—Se asegura que a consecuencia de la visita a Roma de Rabindranath Tagore se van a organizar cambios de estudiantes entre las Universidades italianas e indias.

Nuevo pabellón para la Marina Italiana. Se acaba de dotar a la Marina italiana con una nueva bandera, que será izada en los navios de guerra cuando el Sr. Mussolini se encuentre a bordo de alguno de ellos. El nuevo pabellón es azul obscuro y lleva en el centro un haz de licetx en oro.

Ayuntamiento

La Comisión permanente. Celebró ayer sesión, presidida por el conde de Valladano, y sus debates quedaron aprobados casi todos los asuntos. Quedaron sobre la mesa dos dictámenes: uno referente a distribución de la cantidad de 30.000 pesetas entre las Sociedades obreras que tienen establecido el socorro a obreros parados, y el otro proponiendo la jubilación de un maquinista del Servicio contra Incendios. Se denegó la concesión de terrenos gratuitamente en el cementerio civil para elevar en ellos el mausoleo al glorioso Pablo Iglesias. El Sr. Martín protestó contra la forma en que se está haciendo la recaudación de cédulas personales, y dijo que ello perjudica al vecindario. Citó varios casos de evidente abuso, y pidió que el Ayuntamiento defendiera a los vecinos. Lo mismo solicitan otros tenientes de alcalde, y el alcalde ofrece hacerse eco ante las autoridades competentes de lo que se ha solicitado. El Sr. Martín da las gracias al alcalde y le pide que también solicite de la autoridad gubernativa se vigilen las calles, para evitar el espectáculo que en ellas dan las mujeres de vida alegre. A la una y cuarto se levantó la sesión.

EL TEATRO

Reina Victoria: «La diosa olvidada», comedia en tres actos, de José Ignacio Alberti y Juan Chacón Enriquez.—Eslava: «La leyenda de Arenillas», comedia en tres actos, de Diógenes Ferrand y Jiménez Oliver. Apostillas al resumen de la temporada

Fieles a nuestro anunciado propósito de dedicar el tiempo y el espacio necesarios a las novedades teatrales de cierta importancia artística que no podamos comentar debidamente a raíz de su estreno, he aquí el primer folleto de la nueva serie, que no guardará ya, naturalmente, la periodicidad hebdomadaria. En la simple reseña de la «primera» de «La diosa olvidada», comedia en tres actos de los señores D. José Ignacio Alberti y D. Juan Chacón Enriquez, estrenada con gran éxito en el teatro Reina Victoria, adelantábase un somero juicio de la obra, consignándose la limpieza y solidez de su estructura. Estas son, en efecto, si se les añade la sobriedad de elementos y de líneas, las calidades que más resaltan en la comedia de los excelentes escritores granadinos. Con solos tres personajes, el interés sentimental y la plenitud dramática están perfectamente logrados... Bien es verdad que estos tres personajes constituyen por sí solos todo un mundo dramático absolutamente completo y acabado. La mujer, el marido y el amante más o menos efectivo y logrado: los tres lados, en fin, del triángulo sentimental que ha servido de base a tantas y tantas comedias antiguas y modernas. La admirable estilización del asunto es en la diosa olvidada de una

gran belleza y responde al par a una nobleza de procedimiento que no implica precisamente inocencia, ni simplicidad; antes bien, maestría y fuerza de comediógrafos aplos y dotadísimos. No aquí la sencilla anécdota, prototipo recitativo de claro y sobrio argumento, de «La diosa olvidada». El grabador y profesor Alberto, hombre real y honrado, bueno, cariñoso e inteligente, vive feliz en su céntrica provinciana casado con Casilda, la huérfana de su viejo maestro, y a quien quiere con toda su alma, cuando llega Gustavo, pintor y condiscípulo de Alberto, a quien Casilda había amado antes y que la abandonó llevado de su temperamento inquieto, egoísta y novelero. Gustavo, cuya pasión no ha muerto, viene a soliviantar a Casilda, su antigua novia, y a excitarla a que huya con él. Cuando Casilda trata de advertir a su marido de este peligro, Alberto, que ya lo sabe, se niega en absoluto a despedir a Gustavo; antes quiere fingir un viaje, para dejar a su mujer en libertad de escoger entre ambos. Antes que el viento—la diosa sobre poco más o menos a Casilda—, entre tú y yo todo podía pasar. Ahora tiene que ser para mí todo o nada. Si la pasión, el pensamiento, las ilusiones de la mujer que viva a nuestro lado no nos pertenecen, lo demás importa bien poco. Haz tú lo que quieras, lo que tu corazón te dicte, que yo sé después lo que tengo que hacer. Esta grandeza de alma, esta noble sinceridad—que es al cabo en amor la suprema picardía—produce su efecto. Casilda, sobreponiéndose al instinto sensual que la lleva hacia Gustavo, decide permanecer fiel a sus deberes de esposa. Así se lo hace presente a Gustavo, aun confesándole que lo sigue queriendo. Gustavo se alija abatido. Alberto se encara entonces con su esposa y le dice: «No sientas su marcha. El se va, te abandona otra vez, porque no te quiere bastante. No sabe luchar por ti porque le falta cariño. Yo no abandonaré jamás en su caso la partida mientras tuviese la más leve esperanza en tu corazón. Porque yo sí te quiero con toda mi alma.» Casilda cae rendida en brazos de su marido, al que desde ahora es ya fiel «integrante». El cuento es sencillo, sin episodios ni divagaciones. Y, sin embargo, es perfecto y completo. No necesita más. Todo lo que ocurre en el alma de los tres personajes se desarrolla y transparenta a la vista del público. Todo está hecho sobre la escena. El sistema es claro, sincero. Y es, al par, el más difícil de todos los procedimientos dramáticos. El único que, en mayor o menor escala, hace del teatro algo realmente humano y puramente artístico. Los tres caracteres están, además, dibujados con mano firme y segura. Sus reacciones mutuas y aisladas responden a la psicología de cada tipo y a la lógica humana—tan vaga y varia, pero tan honda—de las pasiones y los temperamentos. En resolución, la comedia de Alberti y Chacón, esta comedia de la fidelidad («La diosa olvidada»), es algo nuevo y fuerte que rectifica, y ejemplariza en el teatro sin la menor pretensión dogmática, empero, suavemente, bellamente, artísticamente. La interpretación, excelente en general, una verdadera maravilla de arte en parte de

esta actriz, cada vez más perfecta y admirable de comprensión y de expresión, que es Josefina Díaz de Artigas. «La leyenda de Arenillas», de Diógenes Ferrand y Antonio Jiménez Oliver, estrenada anoche en Eslava, es una excelente comedia, de ambiente popular andaluz, admirablemente descrito, y en la que el elemento folklórico de la leyenda y el pasional de las terribles banderías de pueblo mueven el drama con seguridad y firme eficacia. Una historia de amor triunfante al fin sobre aquel fondo de odios y de supersticiones, constituye el asunto dramático interesantísimo de suyo, y que adquiere un extraño sabor típico y una gran virtualidad pintoresca, llena de gracia y de novedad en su mezcla con las costumbres populares de Arenillas, supuesto lugar de Andalucía, donde, como en muchos otros de aquella tierra—Puente Genil, por ejemplo—, existe la tradición de celebrar la Sembrina Santa «a lo vivos»; es decir, representando personas reales, mozas y mozos del pueblo, las sagradas figuras de la Pasión. La pintura de los distintos tipos es generalmente justa y expresiva en «La leyenda de Arenillas» y culmina en el carácter de Currita, la muchacha abnegada y valiente al par que tierna y amante, verdadera heroína de la obra. La interpretación, verdaderamente excelente en general, fué admirable por parte de la señora Mellá y el Sr. Cebrían. Grandes aplausos premiaron la labor de Ferrand y de Jiménez Oliver, que salieron a escena muchas veces al fin de cada acto, en compañía de sus afortunados intérpretes. En un repaso general de toda la actual temporada dramática, por fuerza había de quedarse algo en el limbo, no perdido, sino extraviado en la memoria, aunque sólo de lo más importante por su carácter artístico y dramático en tramas de bases sólidas.

Aprovechemos, pues, esta ocasión de subsanar esos olvidos, que no tienen otra justificación que la urgencia del tiempo y la fluidez de memoria. Queda constante aquí, además, a los lectores que yo siento la más alta consideración y simpatía por todo el que produce en el terreno artístico y literario, y que si la estimación es conforme al mérito de cada uno, según mi leal saber y entender, la consideración y la atención es para todos, sin excepción alguna. No quiero, pues, que dejen de figurar en la lista de la meritoria producción dramática del curso 1925-26 la preciosa comedia estrenada por Serrano Anguita en el Infanta Isabel titulada «La simpatía». La no menos celebrada de Augusto Martínez Olmedilla, «La mano de Alicia». El bello drama de Julián Moyrón «No basta ser madre», estrenado en el teatro Fuencañal por la insignie María Gámez; la deliciosa tragedia-comedia de «La española que fué más que reina», debida a las plumas expertísimas de los excelentes comediógrafos que son López de Sosa y Contreras Camargo, y la admirable adaptación de «La gitana», de Cervantes, hecha por Diego San José. Finalmente, quiero añadir a la de todos modos incompleta enumeración la graciosa y fina comedia «Yo quiero ser cocota», estrenada por el gran poeta y dramaturgo Enrique López Alarcón, y admirablemente interpretada por María Gámez en Fuencañal, y la obra de Juan José Lorente y Nicolás Navarro, «Seforital...», que ocupa con éxito creciente y sólido los carteles de Lara. Sólo el dictado de que dos títimos serán los primeros, nos permite consignar finalmente, sin incurrir en flagrante descortesía, que la excelente comedia de la señora condesa de San Luis, «La pasión ciega», estrenada en el teatro de la Princesa, fué una prueba más y bien patente de un talento innegable de autor dramático reconocido ya en obras anteriores.

MANUEL MACHADO